EL RESPETO EN EL AVSENCIA.

COMEDIA FAMOSA

DE GASPAR DE AVILA.

Jornada tercera

Personas que hablan en ella.

Doña Iuana de la Vida.
Doña Maria su prima.
Leonor criada.
Don Alonso.
Don Luis.
Don Fadrique de la Cerda.
Don Pedro Giron.
Hernando.
Fulgencio.
Guzman.

Sale don Fadrique de la Cerda, don Pedro Giron, don Alonso, don Luis, Hernando, y Leonor.

Fad. No se viste?
Si señor,
ue su prima està con ella,
iziendo de tus intentos,
ya voluntad resuelta.
Pues entra, y dile que abreuie
De vna roca al mar opuesta
on embates de porfia,
uieren romper la dureza. *Vase.*
Fortuna ampara mi causa,
si en otros siglos tengas
enos tus sacros altares
e gentilezas ofrendas.
asi en la posteridad
e lo finito te veas,
bsoluta, y poderosa
n las mayores grandezas.
lueue este bronce con alma,
clina sus inclemencias,
al fin de mi desventura,
harè que vn alma te ofrezca,
obediente, agradecida,
pura, amable, y verdadera,
la gustosa esclauitud
de tres rendidas potencias.
d. Al. El tiempo amor ha llegado,
en que aclamando tus fuerças,
invocò de tus harpones,
la increible violencia.
Protector vniuersal
de la luz, que en las estrellas
conforma, inclina, y enlaça
las almas que se desean.
Mi vida pongo en tus manos,
porque ministrando en ellas
incomprehensibles misterios,
califiques tus grandezas.
Mueue este prodigio hermoso,
asi eternamente veas
en amantes coraçones,
ensangrentadas tus flechas.
Y pondrè el mio a tus pies,

victima de tu diadema,
porque los hombres te aclamen,
soberana inteligencia.

d.Ped. Cielos, que piadosamente,
desde tu abrasada esfera,
argos de cristal nos miras
de incompatible materia,
mueue este espiritu helado,
gloriosamente en mis penas;
assi entre zelajes de oro,
tus serenidades veas.
Y assi jamas se te opongan
los vapores de la tierra
en pardas exalaciones,
caliginosas, y densas,
dirige este monstruo hermoso
à mi solo, y con la estrella
de su nacimiento infunde
impulssos eu tu tibieza.
Y tendràn eternamente
en mi agradecida lengua,
sacrificios de alabança,
tus signos, y tus planetas.

Sale doña Maria.

d.Mar. Mi prima, que ya por mi
sabe tu intento, te ruega,
no olvidando en su respeto
la paternal obediencia,
no la obligues à que salga,
que à sus ojos su verguença,
les pide que se resistan
con lo mismo que te niega:
que aunque en estos caualleros
iguales partes se encierran,
dignas de tanta virtud,
tanto honor, y tanta hazienda.
Por aora no pretende,
que ageno dueño posea
su libre intencion, ni hazer
de tu compañia ausencia:
esto por mi te suplica.

d.Fa. Pues di, què personã venga
à traer el desengaño,
donde mis canas la esperan.

d.Mar. Es en vano el persuadirla;
porque haziendola yo fuerça,
me respondiò, que ay en casa
quien tus intentos defienda,
si porfias en que dè
la mano.

d.Fab. Detente, espera;
hombre en mi casa?

d.Mar. Señor,
el que es, poder tiene, y fuerça
para impedir tus intèntos.

d.Fab. Caualleros, esta ofensa
à mi solo se me haze,
y me aueis de dar licencia,
que yo entre solo à vengarla.

d.Ped. Estamos aqui, y es fuerça
que vuestras injurias, ya
nos obliguen como nuestras;
demas de que à mi me toca
tambien la vengança en ellas,
que el que ha estorvado tres años
en vn amante assistencia,
el premio de tanto amor,
tanta fee, y tanta firmeza;
à mi tambien me ha ofendido.

d.Al. De todos serà la ofensa.

Sale doña Iuana.

d.Iu. Adonde vais?

d.Fab. Hija infame.

d.Ped. No la ofendais, q̃ no quiero
aun ver castigar sus culpas,
quando por ellas padezco.

d.Fab. Como? di, à dezir te atreues
perdiendo à Dios el respeto,
que vn hombre q̃ està en mi casa
podrà impedir mis intentos?
juzgas acaso que faltan
en la esfera de mi pecho,

rayos que abrasando culpas,
castiguen atreuimientos?
que hombre es este?
Iu. Que mal hazes
en arrojarte soberuio,
que à vn apresurado enojo,
poco le deue el respeto.
Quien sabe amar, tambien sabe
disculpar, y assi me atreuo
à ser ingrata en mis culpas
con estos tres caualleros.
Quiero bien, y quiero tanto,
que los mayores Imperios
del mundo despreciaria
por el fauor mas pequeño
de sus poderosas manos;
por el primer mouimiento
de vn cuydado de sus ojos
sin amor, y sin deseo.
Y assi pretendes en vano,
injuriando, y ofendiendo,
que yo funde mis cuydados
en diferentes desvelos.
I. Isab. Sacandole el alma yo,
podrè castigar tus yerros.
I. Iu. Detente, que està sin alma,
y no podràs ofenderlo,
y porque todos veais,
que fundo mis pensamientos
en sujeto, que las culpas
se rinden a los aciertos.
Digo, que si os atreueis
à culpar, despues de verlo
mis disignios, injuriando
arrogantes, y soberuios
sus partes, eligirè
por mi verdadero dueño
à vno de los tres, culpando
mi intencion, y mis desvelos.
Pero si vosotros mismos
disculpareis mis intentos,
confessando en el que adoro
mayores merecimientos,
mas poder, y mas grandeza;
quede yo libre, advirtiendo,
que en aprobando mi gusto,
fin han de tener los vuestros.
d. Pe. Fuerça serà, ò padecer
sin la esperança del premio.
d. Lu. Mejor serà, que ofendidos,
aqui los tres le matemos.
Corra la cortina al retrato doña Iuana, y quitense todos los sombreros.
d. Iu. Este es mi amante.
d. Luis. Señor,
solo en este atreuimiento
me disculpa mi ignorancia:
si me huuiera dado el cielo
mas almas, que tiene estrellas,
y con todas padeciendo,
me viera infinitas vezes
en insufribles tormentos;
el padecer fuera en mi,
mas facil que el ofenderos,
que aun no siendo Rey por vos,
se os deviera este respeto.
Y assi vassallo leal,
mas que amante contrapuesto,
à vuestra Real grandeza,
la accion, la fe, y el derecho
de mi pretension renuncio,
y desde oy juro, y prometo,
guardar por vos esta casa,
sin esperança, y contento. *Vase.*
d. Al. En la mas humilde piedra,
della huviera, señor, puesto
mi boca, à saber que daua
vuestro Catolico pecho
amparo, y veneracion
à los altiuos intentos
de doña Iuana, señor,
que de todos sois el dueño;

y aunque podreis ignorar
estos ardientes afectos,
exentos de todos viuan,
ojos que en vos se pusieron,
porque el mirar lo que os mira,
es profanar sin respeto
las aras de tal grandeza,
con las manos del deseo.
Vuestro leal vassallo soy,
tan dichosamente vuestro,
que os diera por dilataros
à este Catolico Imperio,
las tres partes de mi vida,
porque à tal Rey le deuemos
deseos de eternidad
sobre la vida del tiempo. *Vase*

d.Ped. Yo, señor, no os satisfago
con mi ignorancia, que es cierto
que solo con ella pude,
si esta es ofensa, ofenderos:
tantas mercedes les deue
à vuestro prudente abuelo,
y santo padre, mi sangre,
que en vos parece que veo,
como en imagen tan suya,
los generosos efetos
de la prouidente mano
de Dios, y dichoso espero
de mayores beneficios,
de fauores mas supremos,
y calificadas honras,
confirmados priuilegios,
ausente estais, esforçando
las costas de vuestro Reyno
accion, por quien ya la hè
vnido mira su Imperio,
y el salpicado sepulcro
de Christo, està confiriendo
la gloriosa libertad
de su infeliz cautiuerio.
Conquistador soberano,
y Restaudor supremo,
os aclaman las verdades
del perseguido Euangelio.
Amplifique de la Iglesia,
vuestro Catolico pecho,
los terminos que estrecharon
Heresiarcas proteruos,
que donde quiera que esteis,
esforçando, y previniendo,
deuemos como leales
seruiros, y obedeceros.
Y aora os dexo, señor,
solo à vos, donde pudieron
consideraros amante,
mis ignorantes deseos. *Vase*

Her. Ya que todos han hablado
con el retrato, yo quiero,
alabando tu buen gusto,
encarecer tus aciertos.
Està tu buena eleccion,
tan de nones, segun pienso,
que para admirar el mundo,
los ojos, señora, has puesto
en el primer hombre rubio,
en quien no se viò, que han hech[o]
segun nos lo và mostrando,
falta los vigotes negros.
Desde el dia que reynò,
clarissimamente vemos,
los codiciosos temblando,
y los injustos temiendo.
Y quando no le deuieran
mas las miserias del pueblo,
que auer inutilizado
los abridores de cuellos,
pudiera la humanidad
del poquissimo dinero,
sin templar, y sin catarro,
cantarle infinitos versos:
que de tartagos, y enredos,
los Domingos de mañana

X. Aq. cuanto nos ha evitado

entre pajes, y escuderos:
y ay cosa ya tan ayrosa,
como andar vn hombre hecho
rendanga, a flux, y à primera,
à noche, y à dia, haziendo
donde quiera que le coge
la sorna, sus embelecos,
sin el riesgo de tardar
por irse à quitar el cuello?
Los Reyes de España, y Francia
han partido dos estremos,
que aquel cura lamparones,
y este los ha descubierto.
Dete Dios Filipo mio
mas hijos en nuestros tiempos,
que tienen seis Irlandesas
de aquestas que andan pidiendo.
Tu posseas vn amante,
tan preuenido, y discreto,
que antes, y despues del parto,
nos de à gozar el consuelo.

d. Iu. Toma por esse donayre,
y cada dia te ruego
me veas. *Dele vn diamante.*

Her. Para boluer
à solo el toma me atengo,
que las dadiuas aora
son el alma del gracejo,
q̃ entrò el vso en los graciosos,
tambien de los perros muertos.

D. Fa. Que es esto, Iuana?

d. Iu. Señor,
auer dicho lo que siento,
y amar inculpablemente,
con las disculpas que tengo.

d. Fa. Y sabe su Magestad
tus locuras?

d. Iu. Aun no pienso,
que han llegado à su noticia;
pero como yo le quiero,
por solamente querer
sus altos merecimientos,
en el gusto de mi amor,
fundo solamente el premio.

D. Fa. Pues deme el cielo paciēcia,
si en tus locos deuaneos,
por acreditar tu gusto,
quieres perder tu remedio,

D. M. Tal ha sido su eleccion,
que los que estàn padeciendo,
solo se pueden quexar
de aquello que pierden ellos.

Salen don Pedro, y Beltran.

Belt. La comida està en la mesa.

D. Pe. No quiero comer, dexadme
bolued de nueuo, cansadme,
porque acabe mas apriesa:
que quieres?

Belt. Quitar la espada.

D. P. Ay tal hombre!

Bel. Ay tal rigor!

Sale Hernando.

Her. De los infiernos de amor,
viene de alma condenada,
y assi es fuerça padecer,
si es verdad que no ha de hallar,
ni remedio que esperar,
ni gloria que poseer;
pero toma mis consejos:
al amo que està enojado,
le ha de mirar el criado,
como al toro des de lexos.

Belt. Bien dizes, y assi me voy.

Her. Surco tiene el frontispicio,
muy cuerdo, ò muy sin juizio
es fuerça quedar desde oy:

D. P. Tampoco puedo conmigo
contraria imaginacion,
siendo imposible razon
serà oluidar lo que sigo.
Si ya fuera desleal
proseguir mi deuaneo,

que me quiere mi deseo?
que intenta mi voluntad?
Ya no quiero yo querer,
si quiere el alma que quiera,
considere que no espera,
y que es fuerça padecer.
Y ya que assi lo penando
en la desdicha que meero,
sin remedio morir quiero;
pero morir oluidando,
que en este desassosiego
en que me veo, es en vano
pensar que ay remedio humano.
Her. Niego.
D. Ped. Que dizes?
Her. Que niego,
que no le quereis tener,
concedo que no le ay, no.
d. Ped. Como?
Her. Aqui entro aora yo,
haziendo que esta muger,
contra toda la grandeza
de su amor, venga à estimar,
à querer, y desear.
d. Pe. Ya fuera en ella bajeza.
Her Haz tu lo que vn contador,
que en la cuenta mas segura,
haze la prueba, y apura
si esta cierta, ò si ay error.
No digo yo que la quieras,
que queriendo al Rey, seria
especie de tirania,
y à ti mismo te ofendieras.
Pero por curiosidad,
si quiera dexame à mi,
que libre le queda en ti
el derecho à tu lealtad.
d. Pe Dexame, Hernando, penar.
Vase.
Her. Dexame penar, Hernando.
a secas, no porfiando,
ya no es del todo negar.
Bueluo al tema, y atender
las redes, porque el rigor,
la industria contra el amor,
puede mucho en la muger.
Vase y sale doña Iuana, y Leonor.
d. Iu. Que tienes, dime, que estas
tan diuertida?
Leo. Ay de mi!
d. Iu. A no conocerte à ti
por las muestras que me das,
pudiera dezir, Leonor,
viendo tu ser tan en calma,
que se te enagena el alma
en los embargos de amor,
rendida ya à su poder.
Leo. Importa dissimular,
he dado solo en pensar,
si don Pedro ha de tener
animo, señora mia,
estando desengañado,
para poner el cuydado
en otra muger.
d. Iu. Seria,
como pretender tomar,
Leonor el poder humano
vna estrella con la mano,
y dexar sin agua el mar.
Tal confiança à tener
he llegado; que durarà,
si Venus resucitara,
que la pudiera querer.
Tres años de desear,
de querer, y persuadir,
de esperar, y de assistir;
se han de poder oluidar,
tan facilmente, Leonor?
antes pienso que es mas cierto
verle en sus desdichas muerto
que *oluidado* de mi amor.

Sale Hernando

Her. Ay señora, por acà
otro toma?
D.Iu. Hernando, si,
con otro diamante.
Her. A mi
quien me estima, es quiẽ me dà.
Vengo señora enfadado
de casa de vna muger,
que ha dado mi amo en querer,
tan loco, y desatinado;
y con tanta eleuacion
ha dado en bausanear,
que lo pueden mosquear
como tabla de turron.
D.Iu Que dizes?
Her. Ya se demuda,
y se le van calentando
los higadillos.
D.Iu. Hernando,
es impossible.
Her. Es sin duda.
Porque la cogiò vn villete
con vn suspiro que diò,
tres buxias apago,
que estauan en vn bufete.
Y a mi el cielo me destruya,
sino es tanta su aficion,
que trae sobre el corazon
vna çapatilla suya.
Y si el hormigon le toca,
y a ser en la calle acierta,
se mete tras de vna puerta,
y se la çampa en la boca.
D.Iu. Estas en ti?
Her. Es tal su ardor,
que me lleguè por vn lado,
diziendo dissimulado;
y doña Iuana, señor?
Y sin responderme nada,
enojado me mirò
al sesgo, y me sacudiò
la mas cruel bofetada
que se ha visto dibujar
sobre carrillos Christianos.
Leo. Este genero de manos,
estrellas puede alcançar.
D.Iu. Iesus!
Her. Ya la purga obrè,
y està sudando la enferma;
entretenla no se duerma,
mientras q̃ me escurro yo. *Vase.*
Leo. Señora, Hernando se và.
d.Iu. No soy la misma que fuy.
Leo. Señora?
d.Iu. Que ha visto en mi,
que tan presto pudo ya
trasladar tanta firmeza
en voluntad diferente?
Leo. Es possible que lo siente?
d.Iu. Aquella naturaleza
se mudò con tal rigor?
Leo. Señora, elada està ya,
carruage ay por acà
tambien embarga el amor.
d.Iu. Que es amor villana? assi
trata mi naturaleza:
tal infamia, y tal bajeza
has persumido de mi?
En ojos que en tal sujeto
se llegaron à poner;
como es possible caber
otro pensamiento inquieto?
Lo que me has visto pensar,
no es amor, sino el desprecio
deste amante, injusto, y necio,
de quien me pienso vengar.
Leo. No hallo el modo.
d.Iu. Yo si,
fingiendome enamorada,
Iesus, aun auergonçada
estoy de dezirlo assi.

El ha de querer lograr
de su fee la dilacion,
y con su misma intencion
le tengo de castigar.
Hasta ponerle en estado,
que pienso que voy à darle
la mano, he de assegurarle
con mi industria, y mi cuydado.
Y al llegar dirè, que no
esquiua, estraña, y cruel,
y en su menosprecio dèl
quedarè vengada yo.
Aqui no estaua el criado
de don Pedro?
Leon. Ya se fue.
D. Iu. Que dizes?
Leo. Yo te llamè
viendole ir determinado,
y desuerte te eleuaste
con tu misma fantasia,
que quando yo te dezia,
ni entendiste, ni escuchaste,
Sale Hernando.
Her Buen lance auemos echado,
nunca yo huuiera nacido;
algun demonio ha querido,
que ignorante, y arrojado
cometiera yo este error.
d. Iu. Que es esto?
He. Ha ocasion traydora!
oy muero à manos, señora,
de don Pedro mi señor.
Yo à salir, y el à passar
à vn mismo tiempo, y me viò,
demudose, y empuñò
la espada, y boluime à entrar.
d. Iu. Que tanto Hernãdo se enfada
de verte en mi casa ya?
Her. La oreja segun està,
serà la menor tajada,
y quien avrà que se atreua
à ponersele delante
sin nueue coletos de ante?
d. Iu. Vn papel mio le lleua,
Hernando, aunque te parece
que està conmigo cruel.
Her. Que ha de hazer por vn papel
de vna muger que aborrece?
Con lenado à muerte estoy,
mi ropa voy à sacar,
para irme del lugar.
Leo. Triste de mi, muerta soy!
Her. Parece que la criada.
si mal no he juzgado aqui,
pone los ojos en mi,
la historia va confirmada.
d. Iu. Que te parece.
Leo. Señora,
harto vn hombre de querer,
cansarse, y aborrecer.
d. Iu. Negaràs que no es traidora
su intencion?
Leo. En su cuydado
es hombre al fin, y podia
enfadarse en su porfia;
pero este pobre criado,
que por solo complacerte,
sin mudar de parecer
te venia à entretener,
y và temiendo su muerte:
No te ha causado dolor?
d. Iu. Aqui pienso que acabàra,
si ya no me consolara
con la vengança Leonor.
Leo. A su amo voy à hablar,
para que perdone à Hernando.
d. Iu. Di, que le estoy esperando.
Leo. Esso es querer abreuiar.
d. Iu. Supuesto que he de vẽgarme
aunque por facil me tenga,
para que engañado venga,
à todo he de auenturarme,

Leo. Yo voy al criado, quiero
librar en lo que ha tenido,
que si su amor es fingido,
el mio ya es verdadero. *Vas.*
D. Iu. Amor en tus desengaños.
tanto crece el sentimiento,
que en sola vna hora siento,
lo que no pude en tres años.

Sale Beltran cayendo con platos de comida, y Hernando por otra puerta.

Bel. Ay que me ha muerto!
Her. Que es es esto?
Bel. Que puede ser?
porfiar
a no conocer, y acabar
arrojado, y descompuesto
con mi vida, porque yo
la comida le traia.
Her. Pues que menos merecia
el que tan presto oluidò
el consejo que le di,
estando el amo enojado,
solo es prudente el criado,
que esta en el çaquiçami:
huye, que sale.
Bel. Si harè.

Vase, y sale don Pedro.

Her. La del injusto rigor,
la desabrida, y la dura,
queda de puro madura,
como vna breua, señor.
d. Pe. Y esso en que lo podrè ver?
Her. Leonor bien finge aqui,
que quieres matarme a mi,
y assi lo podras saber.
Saca la daga, fingiendo,
que estàs conmigo enojado.
D. Pe. Que dizes?
Her. Que estàs pesado,
sacala, que yo me entiendo.
Y despues desto sabràs
la tela que dexo vrdida;
ay que me quitan la vida,
saca presto.
D. Pe. Loco estas.
Her. Aqui de Dios, que me mata,
no ay quien me ampare?

Sale Leonor.

Leo. Deten
señor, que le quiero bien.
Her. Logrose la patarata,
bien me quiere, y puedes ya
creér el remedio aora:
no lo harè mas.
Leo. Mi señora
os suplica, porque está
cuydadosa para hablaros,
de que puedo ser testigo,
que vengais señor conmigo,
que quiere desenojaros.
D. Pe. Quien tal pudiera creer
en la mudança que he visto?
Her. Entereza, o viue Christo,
que lo has de echar a perder:
responde, que le suplicas,
que oluide tu deuaneo.
d. Pe. El remedio solo veo;
pero no como le aplicas.
A vuestra ama le dezid,
que no he de cansarme mas.
Her. Està hecho vn barrauas;
handrajos hiziera al Cid.
Leo. Pues de rodillas, señor,
te suplico que la veas,
si hazerme algun bien deseas.
Her. Entereza.
d. Pe. Y a mi amor
para escusarme del daño,
que rebelde he padecido
tanto tiempo, me há traido
el vltimo desengaño,

y assi lo pienso creer.
Leo. Pues dame palabra à mi,
ya, señor, que estoy aqui,
de no reñir, ni ofender
a Hernando.
d.Ped. Yo te la doy.
Her. A mi me llama quedito,
no lo vea, que es maldito.
Leo Contenta de verte voy. *Vase*
d.Ped. Que has hecho; di?
Hern. Como, que,
dezirle dos, ò tres vezes
no mas, que ya la aborreces,
y con esto leuanté
la mas cruel polvareda,
q̃ ha visto la industria humana:
està la tal doña Iuana
mas tratable que vna seda.
d.P. Pues Hernãdo, aunq̃ me embie
à llamar mil vezes, ya
muy impossible serà
que obedezca, aunque porfie.
Acogiòseme al sagrado
de mi Rey.
Her. Solo señor,
has de quedar vencedor
en ser della deseado,
que la mayor galardia,
no consiste en el vencer,
sino en el poderlo hazer.
No has visto con valentia
reñir dos, y el vno estar
caydo, y el que adelanta
su suerte, dezir, leuanta,
que no te quiero matar?
Pues assi por justa ley,
pelear hasta rendir
puedes, y despues dezir,
leuanta, que eres del Rey.
Otra vez buelve Leonor,
vrdiendo se và la trama.

Sale Leonor con vn papel.

Leo. Con este papel mi ama,
os buelve à llamar, señor.
d.Ped. Si esso pide en el papel,
tan poco gustoso estoy,
que solo contigo voy,
para no cansarme en èl.

Sale doña Iuana.

d.Iu. Desprecios sienten assi,
las mugeres como yo,
vna mudança ofendiò
tanto mi ser: que es de mi?
Tal estoy, que de ofendida,
corrida, y auergançada,
diera por verme vengada,
todo lo que no es mi vida.
Yo que empleada me vi
en vn sujeto Real,
de vn hombre humano, y mortal
aborrecida: ay de mi!
Mi inquietud, y mi cuydado
perdone mi sentimiento;
pues viene à ser lo que siento,
veneracion de lo amado.

Sale Leonor.

Leo. Iesus, esto el mundo tiene?
si le vinieran tirando,
con vna soga arrastrando,
no viniera como viene.
Los otros competidores
le han visto entrar, y hã entrado
d.Iu. Castigue aqui mi cuydado
sus variables errores.
Leo. De ratonera ha caydo
tu inquietud con golpe, y recio

Salen don Pedro, y Hernando.

Her. En no durando el desprecio
và mi remedio perdido.
d.Ped. No he de hablarla?
Her. No señor,
buelve la cara àzia acà

de hueuo fresco, està ya
con el vltimo sudor.
d.Iu. Mira.
Leo. Que es mirar, primero
se dexaria morir.
d.Iu. Ya no lo puedo sufrir.
Tirano, mal cauallero,
en què coraçon de fiera,
se pudiera auer dispuesto
tanta mudança tan presto,
sino es que fue verdadera
tu passion? porquè fingias,
si fingias? porquè amauas,
assistias, y engañauas?
d.Pe. Que importaràn culpas mias,
quando soy aborrecido?
d.Iu. Quien te lo ha dicho?
d.Ped. Tres años,
en que ya mis desengaños
à la verdad se han rendido.
d.Iu. Sabrè mis secretos?
d.Ped. Si.
d.Iu. Y podrè ignorarlos? *d.Ped.* No.
d.Iu. Pues de mi misma sè yo,
que te quiero mas que à mi.
Y porque argumentos vanos
no nos cansen, y tardemos,
esta verdad comprobemos.
d.Ped. Con què?
d.Iu. Con darnos las manos.
Salen don Fadrique, don Alonso, y don Luis.
d.Al. Señor don Pedro, à esta casa
no vengo yo como amante,
sino guarda vigilante
de quanto ya en ella passa.
d.Lu. A esso mismo vengo yo.
d.Fa. Yo con diferente intento
à que remedie vn Conuento,
lo que mis pesares no.
d.Al. Que considereis os pido
ausente à su Magestad,
y que està la voluntad,
que auiamos pretendido,
puesta en èl.
d.Lu. Los caualleros
como vos, por justa ley,
en la lealtad de su Rey,
siempre han de ser los primeros.
d.Ped. Si soy, y porque veais
mi lealtad aueriguada,
y esta verdad comprobada
en lo mismo que ignorais:
Señora, à qual de los tres
dareis aora la mano
de esposa?
d.Iu. Por lo que gano
con tan dichoso interès,
à vos.
d.Ped. Escuchaislo?
d.Al. Si,
claramente dà à entender,
que à vos os deue escoger
por su voluntad aqui.
d.Ped. Dessa suerte, en mi lealtad
mayor respeto vereis,
que vosotros solo hazeis
virtud la necessidad.
El que obliga sin perder
lo que dexa, en poco obliga,
antes pienso que mitiga
la causa del padecer.
Pero yo, que ser pudiera
dichoso, y quiero dexar
de serlo, por obligar
con causa mas verdadera,
Obligo, y assi querria,
que confessarais aqui,
que mi Rey me deue à mi
mas costosa esta hidalguia.
Los que quieren ostentar
bizarrias en la ley

de su lealtad con su Rey,
no deuen solo olvidar
los intentos de su gusto
en todo; pero en rigor,
interesses de su honor
han de perder sin disgusto.
Y aunque os amo à vos cõstante,
siendo infalible el morir,
supuesto que he de sentir,
como verdadero amante.
Mas quiero viuir muriendo,
que contra vn Monarca tal,
siendo injusto, y desleal,
ser venturoso ofendiendo.
Que aunque no sabe, señora,
vuestro bien nacido amor;
pero os deuemi honor
esta estimacion aora.
Y quando en tal resistencia
muera, dezir podrè yo,
que de mi lealtad naciò
el respeto en el ausencia.
d. Al. Confiessome conuencido.
d. Lu. Y yo con causa admirado,
de que vn amor ya estimado,
se aya à su lealtad rendido.
d. Al. Laureles contra el poder
del tiempo el cielo te ofrece;
pues solo aquel lo merece,
que se ha sabido vencer.
d. Ju. Si de mi aueis presumido,
que de mi amor me he mudado,
aduertid, que se ha engañado
don Pedro si lo ha creido.
A otra supe que queria,
olvidando en sus engaños
las finezas de tres años,
por solo el amor de vn dia.
Y assi quise castigar
vn afeto tan liviano,
quando me diesse la mano,
con solo no la tomar.
Tan dichosa fuerte alcança
su intencion, que le ha valido,
el respeto que ha tenido
para escusar mi vengança.
Y assi con mas sentimiento,
y siempre firme en mi amor,
pido à mi padre, y señor
la clausura de vn Convento.
d. Fa. Si daré, y à tus intentos
agradezco el desengaño,
en que has conocido el daño
de tus locos pensamientos.
d. Ped. Conoces que no ha salido
tu experiencia prouechosa
en mi pasion amorosa?
Her. Yo sè que lo que ha fingido
huuiera sido verdad;
pero conforme à la ley,
contra el respeto de vn Rey,
no ay ciencia, ni ay voluntad.
Leo. Como quedamos los dos?
Her. Sin casar hasta morir,
por solo irle à dezir,
contentissimo por Dios,
al Obispo de Antioquia,
que vna comedia se ha hecho,
en que no tuuo prouecho
el Cura de la Parroquia.
d. Ped. Y sin hazer resistencia,
igualmente confessemos,
que à tan buen Rey le deuemos
el respeto en el ausencia.

ACTO

Jornada segunda

ACTO SEGVNDO.

Salen doña Iuana de la Cerda, y doña Maria su prima, y Leonor su criada.

D.Mar. Pienso que obliga tu pena,
prima, à menos sentimiento.
d.Iu. Mas alentada me siento,
aunque no del todo buena.
d.Mar. Què sientes?
d.Iu. Tristezas son,
de quien nace mi disgusto.
d.Mar. Que las diuiertas es justo,
que esso tiene el corazon,
que en dexando introduzir
en èl qualquiera tristeza,
se haze naturaleza
el padecer, y el sentir.
Y no sè de que estàs triste,
que si tu misma te hizieras,
presumo que no tuuieras
las partes con que naciste.
Si juzgas tu discrecion
con el imperio que puedes,
à la mas discreta excedes
en desigual proporcion.
Y de tu hermosura aora,
tener pudiera en el mundo
embidia el parto fecundo
del Sol hijo del Aurora.
Si en los bienes de fortuna
te consideras, tu eres
el Fenix de las mugeres,
supuesto que no ay ninguna
en la Corte, dezir puedo,
que tenga la estimacion
que tu, el dote, y la opinion.
d.Iu. Lo que es mi dicha concedo,
pero mis partes seria
confiada necedad,
hija es de tu voluntad,
tu lisonja, prima mia.
Leo. Yo no hago en todo el dia,
sino despedir amantes.
d.Iu. Si son, Leonor, ignorantes,
castiguelos su porfia.
Leo. Tales eran las salvillas,
con brincos de oro, y cristal,
que vna Princesa Oriental
pudiera no despedillas.
d.Iu. Si està mi naturaleza,
diziendo en mi condicion,
mi contraria inclinacion,
mi crueldad, y mi tibieza.
Con què puedo castigar
su asistencia impertinente,
Leonor, sino solamente
con dexarlos porfiar?
Porfien ellos, que aqui
poco peligro tendrè,
pues yo me conozco, y sè
que estoy segura de mi:
A qual de todos te inclinas
mas?
Leon. A don Pedro Giron.
d.Mar. Leonor es de mi opinion,
por muchas partes mas dignas,
de mas piadosa alabança,
por mas tiempo, mas valor,
mas firmeza, mas amor,
mas fee, y mayor confiança.
Pudiera auer infundido
alma en vna piedra fria,
su assistencia, y su porfia,
siempre amante, aunq̃ ofendido.
d.Iu. Muy inclinada te veo
à don Pedro. *d.Mar.* Esto es dezir

lo que he llegado à sentir,
pero no lo que deseo,
que mas quiero tu quietud,
que el premio de sus amores.
Pero advertido en tus rigores,
su mal premiada inquietud;
desde el mas helado Enero
al Iulio mas encendido,
que rigores no ha sufrido
este pobre cauallero
en la continua assistencia
desta calle? què le has dado
por fauor que aya pagado
su humildad, y su obediencia?
Solas estamos aqui,
confiessame vna verdad,
pues sabes mi voluntad:
esta que parece en ti
aspereza, y condicion,
es por auersion que tienes
à los hombres, ò preuienes
mas gusto en otra eleccion:
Quieres bien?
d. Iuan. Triste de mi.
Triste de mi, y con suspiro,
bien quieres: pero me admiro,
de que nunca yo te vi
hablar con nadie, y no sè
quando has tenido lugar
de poderte enamorar?
d. Iu. Yo si, que me enamorè.
d. Mar. Yo soy la prima querida,
la escogida, la llamada,
la de tantos embidiada,
y de ti fauorecida.
Que yo à tu amante no vea,
parece cosa impossible,
ò es algun hombre inuisible,
imaginado en tu idea,
que si con causa le ignoro,
con causa tambien rezelo,
que baxa otra vez del cielo
Iupiter en lluuias de oro.
Dime sus partes: quien es?
d. Iu. Es corto ingenio humano,
sobre vn poder soberano
tiene dos almas por pies.
Forma en tu imaginacion;
pero no, no puede ser,
porque en el mayor saber,
no cabe su perfeccion.
Iunto à los rojos celajes,
con que el Aurora hermosea,
quanto el Sol mira, y pasea
con esmaltados plumajes.
A la risa soberana,
que en labios del Alva fiia
es percursora del dia
con la mas dulce mañana.
Y junto mala pintura,
no prima, no juntes nada,
que pinto desconfiada
su peregrina hermosura.
Que entre tantas perfecciones
le miro al querer pintarle,
que aun para considerarle
me faltan admiraciones.
d. Mar. No de ninguna manera;
pero quando os veis los dos,
como, ò por donde.
d. Iu. Impossible
es que tu le puedas ver
hablar conmigo, y àqui
le enseñarè.
d. Mar. Aora?
d. Iua. Si.
d. Mar. No sè como puede ser.
d. Iu. Vna buxia encendida,
y los villetes cerrados
me trae luego.
Leo Tus cuydados
son enigma no entendida. *Va.*
d. Iu. A la mayor Magestad

se le deue, y con razon
la mayor veneracion,
y la mayor voluntad.
Que si como Dios criò
vn mundo, muchos hiziera,
y mas almas infundiera,
que arenas al mar le diò.
Fuera impossible caber
en mi amante coraçon,
mas acertada eleccion,
ni mas prudente querer.

Sale Leonor con vna buxia encendida, y tres villetes cerrados.

Leo. Aqui està lo que has pedido.

d.Jua. Corre tu aquella cortina,
veràs lo que determina
la fe que no has entendido.

Corra la cortina à vn retrato del Rey Felipo el Primero.

Leo. Pues con tanta claridad
pides luz para leer?

d.Ju. Fuego pide para hazer
inquisicion mi lealtad:
essos papeles dà luego
à essa llama, sin que esperes
suspension en mi crueldad,
que amantes tan obstinados
llegan à estar regalados,
y no merecen piedad.

d.Mar. No he visto yo delinquente
tan misero, y desvalido,
que muera sin ser oido
del Iuez mas inclemente.
Dessos villetes cerrados,
por no quererlos abrir:
què importa, dime, el oir
sus quexas en sus cuydados?
Porque si es verdad que estàs
segura de ti contigo,
en poco para conmigo
tu honor auenturaràs.

d.Ju. Mira prima, la muger
que deue a tu condicion
recato, y estimacion,
supuesto que es el caer
possible, no ha de esperar
los peligros de vn disgusto,
antes deue en los del gusto
huir por no tropeçar.
Que vna bien dicha razon,
que deleyta los sentidos,
la cera de los oidos,
traslada en el coraçon.
Y vna vez introducida
su dulzura en mi crueldad,
puede hallar mi voluntad
su entereza conuencida.
Que aunque con mi condicion,
dificultoso es errar,
lo mas cuerdo es no llegar
a manos con la ocasion.

D.Ma. Estos por su desventura,
inquisidora de amor,
aclaman en su dolor
la piedad de tu hermosura,
y claramente se vè
tu injustissima porfia,
pues tratas como à heregia
la constancia de su fe.
Don Alonso de Ribera
es el primero quemado.

Queme el villete.

D.Ju. Herege en lo porfiado.

Sale don Alonso.

d.Al. Yo lo creo; pero espera,
que pues van mis pensamientos
en estatua de papel
al fuego, vayan con èl
mis blasfemos sentimientos.
Y aurèmos puesto en tu mengua
con distintos coraçones,

tu en el fuego mis razones,
y yo en tu crueldad mi lengua.
Si fa[illegible] laras tu rigor
en dezir como hasta aqui,
que era vniuersal en ti
tu aspereza, y desamor,
pudierame consolar;
pero no ya, que informado
vengo, de que en tu cuydado
sabe tu amor regalar.
Lo mismo que te embie
por vassallage, y sangria
en tu enfermedad, ò mia,
que mia pienso que fue.
Das à don Pedro Giron,
en que veo claramente,
que de contrario accidente
enfermò tu inclinacion.

D. Iu. Mira bien.

d. Al. Si por mis ojos
he visto en oro, y cristal,
lisongeado su mal,
y mi ofensa en mis enojos.
Solo puedes arguir
tu gusto, y tu voluntad;
pero no en esta verdad,
negar, ni contradezir.

d. Iu. Hombre,

d. Al. Dizes bien tirana,
hombre, soy, y lo he de ser
contra el que supo vencer
tu condicion inhumana.
Contra don Pedro Giron,
por darte disgusto à ti,
he de oponer desde aqui
mi valiente coraçon.

d. Iu. Si tengo de responder,
fuerça serà el escuchar.

d. Al. Tras de culpas sin dudar,
no queda mas que el hazer.

Vase.

d. Iu. Que es esto Leonor?

Leo Señora,
venirse à quexar en Griego,
deslumbrarse con el fuego,
y hablar à escuras aora
en lo mismo que desea.

d. Iua. Yo, prima, soy ignorante,
ò se ha soltado este amante
de la torre Filistea,
donde sabian hablar
sin darse nadie à entender.

d. Ma. Ello se vendrà à saber,
si ay algo en que te culpar.

Leon. Quemo los dos que han
quedado?

d. Iua. Si.

d. Ma. Don Luis mercader
es este.

d. Iu. Herege en querer,
pertinaz en lo cansado
tambien.

Sale don Luis.

d. Lu. Esso ha merecido,
el que en el fuego de amor
fue apostata de vn error,
dilatado, y defendido.
Tan hecha està mi paciencia
à los rayos de tus ojos,
que esse fuego en mis enojos
da indicios de tu clemencia.
Porque supuesto que has hecho
siempre obseruante en tu fama
cada desden vna llama
del infierno de tu pecho.
Contra mi ya reducidos
deseos con lo inferior
desse fuego abrasador,
se deleytan mis sentidos.
Abrasa si te ofendieron,
mis deseos malogrados,
que essos conceptos que mados

de mayor fuego salieron.
Hasta aora que pensè
que nacia tu rigor
de vn natural desamor,
quise, senti, y esperè.
Pero ya que juzgo, y veo,
que nace en tu coraçon,
con dueño tu inclinacion,
y con alma tu deseo.
Veràs que sè castigar
esta obstinacion rendida,
con mas quietud en mi vida,
y mas gusto en mi pesar.
A tus manos bolverè
por grangear mi opinion
lo que à don Pedro Giron
le diste, y yo te embiè.
Que ya que he perdido en ti
la parte de venturoso,
quiero en la de valeroso
satisfazerte por mi.
Iu. Aguarda, detente, espera.
Lu. Ya es en vano tu disculpa;
que poco siente la culpa,
quien la auerigua, y espera. *V.*
Iu. Dos testigos, ya hazen fe:
que es esto Leonor?
Leo. Señora:
pues què culpa tengo aora,
si es verdad que no tomè
las joyas, ni las salvillas?
A los ojos de las dos
me parta vn rayo de Dios
si he querido recibillas.
d.Iu. Pues esto que puede ser,
sino auerlas recibido,
y con recado fingido
lleuarlas?
Leo. Esso es querer,
que me dè con la cabeça
por las paredes del cielo
baxo.
d.Iu. Tente, què rezelo,
que ha de poner, su grandeza
la mano entre esclamacion.
Leo. Si aueriguas algun dia
culpa en mi.
d Mar. Culpa seria
la mas inorme traicion
vista en pecho desleal.
Leo. Que culpa puedo tener
si me deleyto con ver
tratar à los hombres mal?
Antes tomara la muerte,
que cometer este error.
d.Mar. Yo lo creo de Leonor.
d.Iu. Yo lo temo de mi suerte.
d.Mar. Segun los indicios dan
tus ojos haziendo alarde,
su Magestad, que Dios guarde
mil años, es tu galan?
Y en tan supremo fauor,
dezir podrè si es verdad,
que hallò tu felicidad
el non plus vltra de amor.
Pero refiereme aqui
por tu vida, desde quando
viues amante, y penando?
d.Iu. Que me place:
escucha. *d.Mar.* Di.
d.I. despues de aquella desgracia
que por permission del cielo,
dexò à España entre tristezas
sin legitimo heredero
varon, siendo doña Iuana
quien le heredò, pareciendo
à los Grandes, que era justo
elegir lo mejor, dieron
la obediencia, cetro, y silla
al gran Filipo Primero,
que oy llaman, siendo de Austria
sol que alumbra su emisferio.

En palio entrò à coronarse,
tan deseado del pueblo,
que en vassallos coraçones
determinaua su Imperio;
tanto, que el sol aquel dia
se encubriò, prima, diziendo;
que demos luz no es posible,
dos soles a vn mismo tiempo:
alumbrad, sol de la tierra,
mientras yo ardiente paseo
los climas que te conduce
la inmortalidad del tiempo.
En vn cauallo alaçan,
tan obseruante al respeto
de la accion, que se alentaua
a competencias del dueño,
entrò tan magestuoso,
que por los ojos del pueblo
iba consultando assombros,
y examinando deseos.
Y Filipo, ay prima mia!
tan señor de todos hecho,
que anhelaua à nueuos mundos
con vn natural desprecio,
hasta los Polos presumo,
que juzgaron, si le vieron,
que era su distancia breue,
y sus terminos estrechos.
Que el sol, y el primer Filipo,
pueden por justo derecho,
sin tercera oposicion,
partir la tierra, y el cielo.
Quedè despues que le vi,
como es hospedaje yermo,
de quien fue vn alma que assiste
las potencias de otro cuerpo.
Y no es mi mayor desdicha
amar lo que no merezco,
sino que es fuerça el morir
à manos de mis deseos,
que aunque se atreuan altiuos
mis Ycaros pensamientos,
està en mi humildad la cera;
y en la magestad el fuego.
Muchas vezes de mi idea
la imagen Real pretendo
borrar; pero mi memoria
vinculada en mis afectos,
con las especies confussas,
me representan de nueuo
quanta deidad humanizan
sus Reales merecimientos;
y quando ya presumia
domesticos mis deseos,
y mi altiuez conuencida
en mis discursos postreros,
supe que honraua vnas canas
de aquel Principe estrangero
de Viena, lisonja altiua,
sino merecido premio
à las finezas de amantes.
Y segunda vez quisieron
ver mis ojos su grandeza,
rendidos à mi escarmiento!
No pensè yo que los Reyes
pudieran obrar tan diestros
en los actos militares,
donde son, haziendo menos
que todos, mas admirados,
y en este vi sus preceptos
tan rectamente obseruados,
que aliciònaua, advirtiendo,
tanto, que alli parecian
vassallaje los aciertos,
y las acciones humanas,
jurisdicion de su Reyno.
Perdonen los demas Reyes,
perdonen los caualleros,
justissimamente dignos
de alabança en lo que hizieron
porque como es siempre el m
absolutamente dueño

de los nombres de sos rios,
que entrando en el se perdieron,
assi este mar de grandezas
vsurpa prologo inmenso,
las mayores alabanças,
los discursos agenos.
Dio su lado al Almirante,
principio de sus aciertos,
siendo su eleccion primera,
pronostico de sus hechos:
y en lo que informa de si
este efestion discreto,
es solo en aborrecer
la industria del lisongero;
en cuyo valor consiste
el mayor conocimiento,
que en poco puede ignorarse
el que llega a conocerlos,
y aunque al correr conocio
lo que era, tirando el freno
en la igualdad los cauallos
deponian el respeto,
que a no dar esta luz del sol
embeçada al vniuerso,
con vna sombra no mas,
pudieran passar corriendo:
porque tal vez ajustado
lo irracional de su aliento,
por los lados informaua
de dos cauallos vn cuerpo.
Si vieras este Monarca
de dos mundos reboluiendo,
encubrirse de la adarga,
preuenido, ayroso, y diestro?
y si vieras, impossible
parece, que humano ingenio
descriua con torpes labios
tantas almas en vn cuerpo:
hasta por el parecia
el Cordoues elemento,
hospedage de las muchas,
que hurtaua a sus mouimientos.
Y solamente aquel dia,
fue mi mayor sentimiento,
que huuiera nacido Rey,
quien por si pudiera serlo.
Que el auerse anticipado
la naturaleza, pienso
que fue por solo impetrar
la distribucion del premio.
Mira si con justa causa,
mis atreuidos intentos
pueden amar impossibles,
quando esta mi vida en ellos:
que mas vale, y con razon,
por tan heroyco sujeto,
morir, prima, deseando,
que consegir posseyendo.
D.Ma. Tu padre.
d.Iu. Dissimulemos,
no conoza mi flaqueza.
Sale don Fadrique.
D.Fa. Si quieres de tu tristeza
diuertir oy los estremos,
su Magestad para irse,
se va a Atocha a despedir,
ven, y verasle partir,
si gustas, hija.
D.Ma. A morirse
irà, si ve que se ausenta.
D.Iu. Triste de mi! muerta soy!
sin alma siento que estoy!
D.Fa. No parece que se alienta
tu salud, Iuana, turbado
tienes de suerte el color,
que del natural color,
parece que te ha faltado:
Muestra el pulso, no estàs buena.
D.Iu. No señor. *D.F.* Acuestate
por tus ojos. *D.Iu.* Si harè.
D.Ma. Que mal entiende su pena!
D.Fa. Diuertid su enfermedad,

por hazerme à mi placer,
en tanto que voy à ver
partir à su Magestad.

Vanse, y salen don Pedro, y Hernando.

d.Ped. No puedo mas.

Her. Esso es bueno,
para vn hombre condenado;
à quien los sayos le han dado
secretamente veneno.
Y para el que està metido
por la sala en la capilla
de la vulgar campanilla,
clamoreado, y pedido.
Pero no para vn Christiano
con crisma, y entendimiento
que puede viuir exento
de todo el genero humano.
Cuerpo de Christo, señor,
has de andar noches, y dias,
hecho amante, Geremias,
cofrade eterno de amor?
Confiesso que en tu porfia
con justa causa te dueles;
pero no te desconsueles,
que aora falta la mia.

Alb. *Sale ~~Fulgon~~ con vn Villete.*

Criado de vn aturdido
tenemos en la estacada,
y con villete, no es nada,
y viene descolorido
el tal mensagero ya.

Guz. Don Alonso de Ribera
mi señor, dize que espera,
donde este papel dirà. *Vase.*

Her. Figurita es el criado,
dezir quiere, y no escuchar,
y vase sin esperar.

d.Pe. Aora que han parado
tus burlas en desafio,
podràn conocer mejor
tus ignorancias, tu error,

Her. Los temblores de vn Iudio,
pueden señor, reparar
en esso: ay mas que salir?

d.Pe. Con causa se ha de reñir,
no pudiendolo escusar.
Pero el que es fuerça vn error
con voluntad confiada,
en lo facil de la espada,
en poco estima su honor.

Sale Guzman con otro Villete.

Guz. De don Luis mercader
es este. *Her.* Tambien se và.

d.Pe. El papel esperarà,
que tendrà menos que hazer.
Cada vno de por si,
dize, Hernando, que me espera
en Atocha, y yo quisiera,
que tu llenasses alli
por engaño los criados,
que estos hombres, si se aduierten
que se arrojen desta suerte
menos, que estando engañados.
No es posible. *Her.* Los siruientes
diràn por escusar
de sus amos el pesar,
que recibiò los presentes
doña Iuana. *d.Pe.* Assi lo entiendo.

Her. Yo harè que vayan bolando.

d.Pe. Entonces veràs, Hernando,
que no es preuenir temiendo,
satisfacer, y aduertir,
que despues en la ocasion,
aunque de satisfacion
no he de escusar el reñir.

Her. Si el reñir te toca a ti
con los amos, punto en boca;
que el zamarero me toca
de los siruientes a mi.

Vase y Sale don Alonso.

d. Al. Apenas leerà el papel,
quando venga: aqui le espero.

Sale d. Luis.

Lu. Tan valiente cauallero,
antes querra salir èl,
que dar à nadie el fauor
que su dama le ha embiado.
Don Alonso aqui parado,
y demudado el color:
valga me Dios! que serà?
d.Al. Aqui don Luis mercader,
y solo; que puede ser?
sino que ha sabido ya,
mi desafio *d.Lu.* Que hazeis
solo aqui, tan a deshora?
d.Al. Lo mismo os pregunto aora?
d.Lu Luego vos causa teneis?
d.Al. Estoy esperando aqui
vn hõbre. *d.Lu.* Otro espero yo
que para reñir me diò
ocasion. *d.Al.* Tambien a mi.
el que yo esperaua viene.
d.Lu. Y tambien el que yo espero.

Sale don Pedro.

d.Al. Si es todo y no, primero
a mi el reñir me conuiene,
siendo el primero en llegar
al puesto.
d.Lu. Es querer, por Dios,
que antes riñamos los dos.
d.Pe. Nadie os sabrà concertar
mejor que yo, si reñis
los dos por reñir conmigo,
que nadie es mejor testigo
en lo que entrambos tenis.
Los dos me desafiais
por vna causa, en que estoy
sin culpa, y aunque no os doy
a fin de que no riñais
disculpa, aora vereis,
si lo que digo es verdad.

Salen Hernando, Guzman, y Fulgencio.

Her. Ellos lo mandan: llegad
con animo, y no os turbeis,
d.Pe. Estos criados quisieron
reñir, porque no tomaron
las sangrias que lleuaron:
en el suelo las pusieron.
Y mi criado, que estaua
a la vista, las tomò
y a mi casa las lleuò.
d.Al. Pues quien, dime, te obligaua
a mentir? *Ful.* Solo el temer
tu enojo. *Guz.* Y lo mismo a mi.
d.Al. Dessa suerte, solo a qui,
lo que nos falta que hazer
es el pediros perdon.
d.Ped. En lo que es de parte mia,
confiesso que esso seria
bastante satisfacion.
Pero de hazerme salir
al campo desde el lugar,
ya no lo puedo quedar,
sino solo con reñir:
Porque muchos que vinieron
como yo a dar su disculpa,
no han reñido por culpa,
sino porque ya salieron.
d.Lu. Es verdad.
d.Al. Pues siendo assi,
justamente vengo a ser
el que ha de satisfazer.
d.A. No me toca sino a mi.
d.Ped. Valerosos seis por Dios;
pero que escucheis os pido:
por vno, y otro he salido,
y he de reñir con los dos.

Saca la espada, y sale don Fadrique de la Cerda.

d.Fa. Señor don Pedro, que es esto?
d.Ped. Yo señor no riño aqui,
estos caualleros si,
y pongo paz. *d.Fad* Descompuesto
y con la espada sacada,

qu in lo ninguno la tiene,
por lo nad ne que no viene
ess razon ajustada
à la verdad, aunque en vos
parece i nposible cosa.
Her. Aqui parece forçosa
la retirona en los dos:
Del enemigo el primero,
à sazon que està s culpados.
Ful. Son demonios enojados,
to nar el consejo quiero.
Guz. Yo tambien. *Vanse los dos.*
d. Fa. Por vuestra vida
os suplico me digais
la causa porque mostrais
vuestra paciencia ofendida,
y por la mia os lo pido.
d. Pe. No obstante la obligacion
que os confiesso, no es razon,
que yo os diga lo que ha sido,
que à vos os deuo encubrir,
lo que es, por razon, y ley
de ho nor. *d. Fa.* Por vida del Rey
q ue me lo aueis de dezir.
d. Pe. Por essa vida, si fuera
para la mia forçoso
el negar en caso honroso,
si à la garganta tuuiera
el cuchillo, y me obligara
del principe mas tirano,
el decreto soberano,
que à muerte me condenara,
y à mayor felicidad
me llamara su poder,
contra mi vida, y mi ser
confessara la verdad.
Por vuestra hija reñimos.
d. Fa. Por mi hija? *d. P.* Si señor,
con el respeto, y honor,
que deuemos la seruimos.
Pretendiendo cada vno
el si, y la mano, que espera.
d. Fa. Tres hijas tener quisiera,
por no dexar à ninguno
ofendido, ni quexoso,
que igualmente en los tres veo
las partes que mi deseo
pide para ser dichoso.
Pero para que otro dia,
tan valiente jubentud
no auenture su quietud,
por su culpa, ò por la mia.
Oy ha de quedar casada,
eligiendo de los tres
el vno *d. Pe.* Desse interes
quedarà el alma obligada.
d. Al. Eternamente serè
vuestra hechura. *d. Lu.* Y yo señor
por tan inmenso fauor
vuestro esclauo. *d. Fa.* Yo le darè
esposo à Iuana, y sosiego
à mi coraçon turbado,
y avrè con tiempo atajado
las centellas deste fuego.
Que aunque pudiera tener
de su virtud, con razon,
bastante satisfacion,
la mas prudente muger.
Del padre mas aduertido,
hija guardara su honor;
pero està mucho mejor,
en poder de su marido.
Iuntos aueis de venir
à mi casa todos tres,
donde ella pueda despues
que os aya visto elegir.
d. Pe. Que passos que ayan buscado
el bien, se avràn resistido.
d, Al. Quedarè con auer ido
venturoso.
d. Lu. Y yo premiado.

ACTO

Iornada primera

~~ACTO TERCERO.~~

Salen Don Pedro Giron con ropa de leuante, Guzman, y Beltran sus criados.

D.Ped. Dexadme, que me quereis?
bien sè que podreis dezir,
que es el dexarme morir,
desesperacion: teneis
razon, que si esto dudara
en la piedad de los dos,
fuera de la Ley de Dios,
todo lo demas negara.
Y que es, os aduierto, injusto
quanto digo, y quanto hago,
supuesto que satisfago
con mis penas mi disgusto.
Pero que he de hazer si veo,
que padezco en vn rigor,
sin fuerças en el valor,
y con alma en el deseo?
No aueis visto persuadir
à vn descaydo doliente,
con dezirle solamente,
que coma si ha de viuir?
Y el sediento de mas vida,
animoso por comer,
alentarse, y no poder?
Pues yo en pena tan crecida,
enfermo de vn desengaño,
que està mi vida cencedo
en diuertirme, y no puedo
en la assistencia del daño,
que al quererme persuadir,
con diuertirme oluidando,
no es possible, imaginando
que me quiero diuertir.
Guz. Soy tu criado leal,
y ha dos dias justamente,
que no comes. *d.Pe.* Impaciente,
reposo, y como muy mal.
Y finalmente, Garcia,
confiesso, como es verdad,
que acreditan tu lealtad,
tu cuydado, y tu porfia.
Pero si te has de cansar,
y solo me has de affigir,
los meritos del seruir,
no crecen con porfiar.
Antes juzgado en rigor,
si el que cansa no merece,
que quieres aqui, parece
ofender solo. *Guz.* Señor,
diuierte vn rato siquiera
tu tristeza. *d.Pe.* El alma es quien
te respondiera mas bien,
si en la lengua se pusiera.
Pero en estas ocasiones,
contra amorosas violencias,
consulta con las potencias,
y no assiste en las razones.
Tan triste, y confuso estoy,
que si en mi mano estuuiera
del mundo la luz postrera,
dexara el mundo desde oy
sin luz, y yo en mi accidente,
entre tinieblas, y horrores,
castigara mis errores
con no ver eternamente.
Vn prodigio de crueldad,
obstinado en su hermosura,
vn bronce, vna piedra dura,
donde puso la impiedad
vn coraçon invencible,
y con la mayor belleza
que engendrò naturaleza,
vn alma desapacible.
Que no la puedan mouer

fue-

ruegos, ofertas, ni amores,
siendo siempre en sus rigores,
firme en solo aborrecer.
Valgame Dios! donde tiene
la potestad soberana
de tu inclinacion tirana
la contra yerua? *Guz.* Conuiene,
aunque se enoje Beltran
diuertirle en su cuydado,
que es este vn tema, en que ando,
y enloquecer le podràn
sus continuos pensamientos.

Bel. Señor.

d. Pe Vn mirar si quiera,
en que corazon de fiera
hallaran mis sentimientos;
tan rebelde condicion,
y tan injusta inclemencia?

Guz. Duelete de tu prudencia,
sino de tu estimacion,
q̃ el juizio *d. Pe.* Yo os confiesso
que lo apuran tanto en mi
mis penas. que puedo aqui
perderlo; pero tras esso,
que me dexasseis querria,
porque vuestra necedad,
me estorua en mi soledad
sin hazerme compañia.
Demas que no ay error
tan torpe, y tan ignorante,
como el quexarse delante
del que juzga sin amor.
Que este en modo de amar,
donde es tan corto el sufrir,
solo quien supo sentir,
sabe tambien disculpar:
dexadme.

Bel. Que obedezcamos
los que seruimos es justo.

Guz. Dete el cielo en tu disgusto
la quietud que deseamos. *Vanse.*

d. Pe. Que me queda mas que hazer
tras de vn penoso aduertir,
mas que el dexarme morir,
cansado de padecer?
Diera por uer reducida
esta muger a mi amor,
con mi hazienda, y con mi honor
las tres partes de mi vida.

Sale Guzman.

Guz. Hernando, el que te siruiò,
y fue à Flandes ha venido,
y leal, y agradecido
al pan que en casa comiò,
dize que te quiere ver.

d. Ped. Aunque son muy desiguales
tus auisos, y mis males,
dile que entre; que he de hazer
si es ingratitud negarme
à su buen conocimiento,
si pudiera el escarmiento
destas desdichas templarme?
Esta muger no es mortal,
y se pudiera morir,
claro està pues el sentir,
no puede ser inmortal.
Y siendo fuerça el tener
fin mi desdicha en mi pena,
porque de mi me enagena
lo que ha de dexar de ser.

Sale Hernando de soldado gracioso.

Her. Dame tus pies à besar.

d. Pe. Muy hombre estas ya.

Her. Señor,
cada dia soy mayor.

d. Pe. Assi es verdad, claro està:
pero vienes muy crecido.

Her. En nuestro mortal estambre
lo que adelgaça es la hambre
y da de si lo texido.
Con tres años de soldado,
mal pagado, y sin comer,

pudiera vn hombre crecer,
hasta llegar a vn texado;
porque tardassen sus quexas
menos en llegar al cielo,
que no es tanto desconsuelo
verse vn lindo sin guedejas
cercedanas por justicia,
como el estar vn Christiano
entre vno, y otro pantano,
boquiabierto en la milicia.
Porque aunque es verdad, q̃ alli
muestra vn hõbre su buen pecho
bien mirado, que me han hecho
los Luteranos à mi?
Iesu Christo los criò,
y puede por varios modos
si el quiere, acabar con todos
mas facilmente que yo.
Ponenle sitio à vn lugar,
y tras de andar à balaços,
rompiendo piernas, y braços,
sin dormir, ni descansar,
quando ya el campo se inclina
con el mas sangriento estrago
al vltimo Santiago,
ponenle fuego à vna mina,
que viene à dar a los pies
del que embiste confiado,
y buela vn pobre soldado
hecho Ycaro al rebes.
d. Pe. Pues que te obligo à dexar
mi casa Hernando?
Her. El tener
inclinacion à saber,
solo por no preguntar.
d. Pe. Pues que mas sabes aora,
que quando fuiste?
Her. Señor,
el estimarlo mejor,
que esto es siempre lo que ignora
el que sediento de fama,
y experiencia, no ha llegado
à vna venta muy mojado,
donde no ay lumbre, ni cama,
ausente la luz de Apolo,
pues que sitia, y en su rabia,
camina fenix de Arabia
en lo vnico y lo solo.
Tanta experiencia ganada
traigo con lo que he passado
que en el Consejo de Estado
pudiera no dezir nada.
D. Pe. Yo lo creo *Her.* Zacarias,
es en mi comparacion,
mucho menos que vn Heron.
d. Pe. Que mal en las penas mias
tendran tus gracias lugar?
Ay Hernando!
Her. Que ay señor?
corta toda via amor,
tareas de suspirar?
Que tan vno en los ardores,
que te dexè te he hallado,
que pienso que he desdoblado
la hoja de tus amores.
Yo me acuerdo que algun dia
me dexiste suspirando:
ay como me muero, Hernando,
y pudiera la porfia
de vna voluntad ingrata
mudarte el alma.
d. Pe. Que harè,
que es la misma que adorè
entonces, la que me mata?
Her. Luego tres años, y mas
te deue solo vn desvelo?
d. P. Si amigo. *H.* valgame el cielo!
de nula redencio estàs
en el infierno de amor
tres años siempre à pie quedo?
no dura mas en Toledo
el mejor Cortegidor.

Tres años treinta y seis meses,
mas de mil, y tantos dias,
otro Escurial podias
auer hecho, si tuuiesses
dinero, piedra, y pinturas:
Iesus, y que no te ha dado
si quiera vn fauor prestado.
d. Pe. Pudieran mis desventuras
parecerlo, si esso fuera
con solamente tener,
esperanças de no ser
aborrecido, viuiera.
Her. Si yo, señor, te curara
de tu amor, que me dixeras?
d. Pe. Ya son estas muchas veras
Hernando, y es cosa clara,
que otros de mayor saber,
no han remediado mi mal.
Her. La experiencia vniuersal
del hombre tiene poder
sobre toda começon,
y Dios no me negò à mi
el poder curarte a ti,
aunque en baja ocupacion.
No has visto al blanco tirar
muchos tiradores diestros,
que pudieran ser maestros
de muchos, y no acertar?
Y llegar vn torpe, vn manco
y poner sin gallardia
a tiento la punteria,
y dar en medio del blanco?
Pues assi podrè yo ser,
que si otros no han acertado,
dar puedo, aunque soy cuytado
en el blanco del saber.
d. Pe. Aora Hernando, yo no quiero
despreciar tu ingenio aqui,
sino que vses en ti
de tu experiencia primero.
Doña Iuana de la Cerda,
se sirue de vna criada,
poco menos recatada,
honesta, prudente y cuerda.
Y como sepas hazer,
que te trate sin rigor,
en todo, despues mi amor
seguirà tu parecer.
Y toma dale por ti
este diamante. *Her.* Esso no,
por ti pienso darle yo,
y luego entrarà por mi.
Sin dadiuas, ni porfia,
lo mañoso de mi ciencia:
que tras de tu diligencia,
lucirà mejor la mia;
y claramente veras,
que està, aunque estimas, y adoras
mas el daño en que lo ignoras,
que el remedio en lo que dàs.
d. Pe. Malo me dizen que està
mi dueño. *Her.* Irelo à saber,
y empeçare à manecer
por ti, y en estando yà,
que si estare, yo lo fio,
desauciado de ser
dichoso con tu poder,
entrarè yo con el mio.
Que de la industria Italiana
traigo aprendidos secretos,
curiosamente perfetos,
contra la flaqueza humana.
d. Ped. Ven sacarete vn vestido.
Her. Serà porque soy, señor,
saca muelas del amor,
y à sacartela he venido.

Vanse, y sale Leonor, y Guzman por vna puerta, y Hernando por otra.

Hern. Este pequeño presente
es de mi amo, Leonor.
Leo. No me dexarà el temor,

que lo reciba, aunque intente,
no parecer descortes,
que el dueño à quien siruo yo,
no es persona, en quien hallò
lugar propio el interès.
Demas, que me lo ha mandado,
y pondrè de parte mia,
la deuida cortesia
en escuchar el recado.
Pero en lo que es recibir
el presente, no es razon
que exceda mi comision,
si he de acertarla à seruir.

Sale Guzman con otro presente en otra saluilla.

Guz. Don Alonso de Ribera
mi señor, conmigo embia
à la enferma esta sangria.

Le. Con vna respuesta huuiera
satisfecho à dos intentos,
si antes huuierais venido,
que en otra tambien despido
essos mismos pensamientos,
que aunque ella sabe admitir
agradecer, y estimar,
para no obligarse à dar,
se funda en no recibir.
Y està fundado en razon,
que assi por ella lo diga,
que la que niega, y se obliga,
no assegura su intencion.
Y lo que yo puedo hazer,
si en algo os puedo obligar,
es solo el desengañar,
despues del obedecer,
que los papeles que dieron,
informar desto podràn,
que aunque los tomè se estàn
cerrados, como vinieron,
sin que aya sido possible,
por ruegos, y persuasiones,
que escuche de sus razones
lo entendido, y lo apacible.
Y dezid que digo yo,
que mi ama ha recibido
la intencion que aueis traido,
pero los presentes no. *Vase.*

H. Oigan, y qual se hā quedado
el vno, y otro aturdido,
hombres de tapiz han sido,
que nunca dan el recado.

Alb. A mi me toca el traer
à mi amo el sentimiento.

G. Yo tambien tras lo que siento
es fuerça el obedecer;
pero pudiera escusar
vuestro amo el competir
con el mio.

Alb. Esso es dezir
que no le puede igualar
mi amo, tiene comprado
para quando el Rey le haga
titulo vn dosel, y paga
lo señor adelantado,
pues viene al amanecer
à dormir, que llueua, ò truene

G. Què importa, si el mio tiene
despensero, y botiller,
y comemos à porfia,
que se lo dè el Rey, ò no?

Her. A esse me atengo yo,
que esse es Cōde de buen dia
y essotro Marques de espera,
que es señorio, y estado,
que està en el viento fundado

Alb. Que riñeramos quisiera.

Guz. Par Dios riñamos, por mi.

Her. En empeçando à reñir
les tengo de percollar,
los dos presentes aqui.

Pongan en el suelo las dos saluillas.

G. Mi opinion, lealtad, y fama

acredito assi desde oy.
Her. Lacayo del Turco soy,
y recojo la garrama,
y avràn detener paciencia,
si entre los dos reyna Marte,
que se mudan à otra parte
los trastos de la pendencia.
Vase con las dos saluillas.
Alb. Aqui nos han de meter
en paz, al campo salgamos
à reñir.
Guz. Al campo vamos,
que justo serà temer
el tenganse de la villa,
si es campesino el valor.
Alb. Aun esto serà peor:
aqui dexè mi salvilla.
Guz. Y aqui la mia quedò,
vuestra desdicha, ò la mia,
truxo algun ladron sangria,
la sangre nos igualò.
Quien harà aora creer
à nuestros amos, que ha sido
verdad lo que ha sucedido?
Alb. Nadie, y no sè que he de hazer.
Guz. Yo pienso por escusar
su repentino furor,
dezir, que tomò Leonor
lo que truxe, y alargar
el engaño, que despues
mas facil serà el remedio.
Al. Si puede auer algun medio,
esse solamente es,
y lo mismo he de dezir:
mi amo viene.
Guz. Y el mio.
Alb. Iremos al desafio?
Guz. Sobre qual ha de mentir.
Sale don Luis.
d.Lu Que hazes aqui?
Alb. Mostrar,
que en servirte, y agradarte,
me cabe à mi tanta parte,
como à ti en saber amar.
Otro presente ha embiado
don Alonso de Ribera
tu competidor, que espera
lograuan bien su cuydado.
Y el mio se recibiò,
quãdo el suyo han despedido;
y casi auemos rendido
el descolado, y yo.
d.Lu Dame los braços Alberto,
y desde oy, que no eres, digo
mi criado, eres mi amigo;
pues por ti es mi gusto cierto.
Es possible, que yo he sido
entre tantos pretendientes,
ricos, nobles, y valientes,
el solamente escogido?
Quando el juizio perdiera,
quedara ya disculpado,
no por ser el despreciado
don Alonso de Ribera.
Sino por la soberana
calidad, y estimacion,
con que don Pedro Giron
pretendia à doña Iuana.
Tres años ha que assistente,
vicarro la galantea,
sin ver el fin que desea
en vn fauor solamente.
Y està tan rendido ya
en su amoroso cuydado,
que dizen, que retirado,
perdiendo el juizio està.
Visitarle serà bien
para solo examinar
su desdicha, y su pesar,
y para darles tambien
esta gloria à mis sentidos,
que no ay gustos estimados,

como el oir los llamados,
quexarse a los despedidos.
Alb. Amantes, ninguno crea,
que es en el arte de amar,
dificil el engañar
al que pretende, y desea.
Vanse, y sale don Alonso.
Guz. La prostrera viene a ser
la mia. *d. Al.* Que ay?
Guz. Señor,
reñir solo por su amor
de don Luis mercader.
Truxeron otro presente,
al tiempo que el tuyo daua
a Leonor con quien estaua
su criado, è impaciente
conmigo quiso reñir,
solo porque recibio
el mio, y el suyo no.
d. Al. Desde oy empieço a viuir
con este nueuo fauor;
como albricias no has pedido,
si soy el fauorecido?
todo lo que no es mi honor
te darè, mi ser, mi hazienda,
mi vida, y mi voluntad,
que en tanta felizidad,
no es justo que el mundo entienda
que no estimo el ser dichoso:
si ay hombre que enfermo està
por ella, y tres años ha
que pretende codicioso
vn fauor, y no le alcança.
Guz. Serà don Pedro Giron.
d. Al. Aun no tiene en su passion
esperança de esperança.
El alma ver le procura,
de gozo, y contento llena,
por ver gloriosa en su pena
el triunfo de mi ventura:
sigueme. *Guz.* Contigo voy:
facilmente lo ha creido,
y de auerle presuadido,
seguro, y contento estoy.
Vanse, y salen don Pedro, y Hernando con las saluillas.
d. Pe. Iesus?
Her. Como lo he contado
passa, y vengo a parecer
fraile, pues fui a recoger
de lo que otros han sembrado.
Mientras los dos muy valientes
defendian la nobleza
de sus amos, con destreza
agarreles los dos presentes.
Pardiez que en este bufete
asientan las dos saluillas,
como vn palo en las costillas
de vn soplon, y vn alcahuete.
d. Pe. Si esta burla se hiziera
Hernando a los que pretenden
la misma que yo, y me ofenden,
gustosa me pareciera.
Pero los pobres criados
en que culpa han incurrido?
Her. En la que en esto han tenido
los confiesso disculpados.
Pero en aquestos errores
los que lleuan, pagaràn
por los que embian, y dan,
y justos por pecadores.
d. Pe. Gente parece que ay fuera:
mira quien es.
Her Brauamente
te visitan por doliente,
y lo estas de la mollera.
No ay quien a tu mal no atienda,
y assi has tenido, y gozado,
mas visitas que vn priuado,
a quien han dado encomienda.
Viue Christo, que es señor,
don Alonso de Ribera.

d.Pe. Que esso quitasses quisiera.
H. Què es quitar? pague el traidor
la culpa del conquistar
la fee de tu inclinacion:
con su misma confussion
lo tengo de atormentar.
Sale don Alonso.
d. Al. Leuantado?
Her. Si señor,
y alegre, que esto ha podido
el verse favorecido:
passe plaza de fauor
de alguna dama el presente.
d. Al. Aunque yo he sido el postrero
en visitaros, no quiero
que penseis, que nadie siente
vuestros males como yo.
d. Ped. Sillas ol satisfecho
de la merced que me hazeis,
bien conozco, aũque tardeis,
la lealtad de vuestro pecho.
d. Al. Como os sentis?
d. Ped. Ya declina
el mal.
Hern Pregunta traidora.
d. Al. Regalaros por aora,
es la mejor medicina.
Her. Los fauores de las damas
son los ensalmos de amar,
y curan mucho mejor,
que con recipes, y dragmas.
Ya mira con atencion,
y à lo zaino, y à lo flojo,
echa por vn lado el ojo,
y està atisbando en harpon.
d. Al. Regalado aureis estado
de sangrias.
Hern. Esta sola
fue la receta Española
por quien salio de cuydado.
d. Al. Bien se vè, que lo embio;
pero yo, que como quando,
Her Por Dios, que se và turbando;
la purga pienso que obrò.
d. Ped. No parece que teneis
tampoco entera salud
con esta nueua inquietud.
d. A. sospechas, què me quereis?
poco ha que tuue aora
vn disgusto, y no estoy bueno.
Her. En salva tomò el veneno
por los ojos.
d. Al. Ha traidora!
quien recibe para dar,
amor tiene, viue Dios,
que se quieren bien los dos,
y què me lo han de pagar.
d. Ped Parece que aueis perdido
todo el color, ya sabeis
quan seguro me teneis,
si en algo estais ofendido.
d. Al. El tiempo por mi os dirà
mi pesar, y mi cuidado. *Vase.*
Her. Ya este lleua su recado:
sin pulsos pienso que và.
d. Pe. De que sirve auer querido
darle este disgusto aqui?
Her. Si en el que te daua à ti
no repara, ni ha querido:
que ley, ni razon ordena,
en lo justo, ni en lo injusto,
que nos quiera dar disgusto,
y le escusemos la pena?
Padezca, cuerpo de Christo;
el sin duda, imagino,
que doña Iuana tomò
lo mismo que aora ha visto:
que èl no deue de saber
lo que passò del criado,
y entre quexoso, y turbado,
se và dando à Luzifer.
d. Pe. Y si este à quexarse fuesse
à doña Iuana?
Her. Seria hablar algarauia,

sin que nadie lo entendiesse;
y es intento bien logrado
el vengarme à lo entendido
de vn amante que ha ofendido,
con traer lo marcado.
Ped. Diste à Leonor el diamante?
Her. Siruiome de exemplo à mi
el ver despedir alli
la fee, en vno, y otro amante.
Visita nueua ha venido;
por Dios viuo, que es, señor,
el otro competidor.
Iten mas otro aturdido.
d.Pe. Que quieres?
Her. Que este tambien
salga con maça de aqui
como perro,
d.Pe. Estas en ti?
Her. Padezcan que yo se bien,
que al cabo de la jornada,
al buen don Luis mercader
le vendremos à deuer
en la intencion poco, ò nada.
Sale don Luis.
d.L. Quien duda que aureis culpado
el descuido que he tenido?
Hasta aora no he sabido
vuestra enfermedad.
Her. Quemado.
d.Pe. Senrado os responderè.
d.Lu. Pues que os senteis os suplico.
d.Pe. No ay que tratar.
d.Lu. No replico,
por no teneros en pie. *Sientase.*
d.Pe. Quando està tan conocida
la intencion, y satisface
por si, poca falta haze
la execùcion diuertida.
d.Lu. Parece que va enojado
don Alonso de Ribera:
si mi dicha se supiera,
mas causa huuiera yo dado;
para otro enojo mayor:
porque à saber, que yo he sido
el solo fauorecido,
a manos de su dolor
pudiera morir.
d.Pe. No se,
que aya don Alonso aqui
tenido causa por mi
para enojarse, y poder
hazeros yo juramento,
que no tengo parte yo,
si algun disgusto sintio
en su pena, y sentimiento
d.Lu. Y vos como estais;
d.Pe. Mejor.
Her. Pues es quien quiera embiar
vna dama à visitar
con vn presente, y fauor?
puede vn manco, y vn tullido,
siruiendole de tablillo,
lo que està en esta salvilla,
dezir que milagro ha sido,
el pobre del carreton,
que junto al Colegio està,
pudiera estar dando ya
mas corbetas que vn bridon.
Ya mira, y va haziendo el gasto?
con la dicha turbacion,
al pulso del corazon,
para todos ay emplasto.
D.Lu. Bugerias de buen gusto,
Her. De la mano que vinieron,
voluntad, y alma truxeron.
D.Lu. Si no me acaba el disgusto;
serà milagro.
Hre. Señor,
està tan fauorecido
el enfermo: que ha podido
el recipe de vn fauor.
D.Lu. Como traidora, esta es

la encarecida opinion
de tu esquiua condicion,
lo que yo te doy à ti,
porque te adoro, y te estimo
das à vn hombre: como animo
mis potencias, si perdi
mi esperança.
d.Ped. Que teneis?
d.L. Pues porquè lo preguntais?
d.Pé. Parece que os demudais?
d.Lu Algun dia lo sabreis. *Vase.*
H. Tambien và con su cohete,
chispas arrojando van, y
ceniza tomado hán
en el plato del bufete.
De aqui sin duda han tomado
en la lengua Castellana
esto del venir por lana
para bolver trasquilado.
d.P. Quedome yo en mi tormento,
que si no gustoso fuera
tratalos dessa manera.
Her. Fia de mi entendimiento
que à doña Iuana has de ver
enamorada, y rendida.
d.Pe. De la mitad de mi vida
dueño absoluto has de ser,
si en vn pequeño fauor
de aquellos hermosos labios
se suspenden mis agrauios,
y se consuela mi amor.
Vna estatua de oro puro
te harè, que en el pedestal,
diga vn letrero inmortal,
este es aquel Palinuro
que en el mar de la esperança
fue el primero que sulcò,
quando en pielagos cifrò,
la humana desconfiança.
Her. Con tu modo de obligar,
prosigue, y quando cansado
estès de auer obligado,
sin poderla grangear,
entrarè vizarreando
con mi industria, y mi saber.
d.Ped. Y yo Hernando agradecer
sabre advirtiendo, y premiando
y à esta comedia fin dando,
del respeto en el ausencia.

F I N.